

LIBROS Y NOTICIAS

«PATIO DE LUCES» DE FRANCISCO ALEMÁN SAINZ. — La Excm. Diputación Provincial de Murcia —que viene realizando, año tras año, una importantísima labor cultural— acaba de editar la obra que mereció el Premio «Saavedra Fajardo» 1956, *Patio de luces, y otros relatos*, de Francisco Alemán Sáinz.

El libro —bellamente editado, con una acertada portada de Manuel Muñoz Barberán— comprende una amplia colección de cuentos, que, con los recogidos en los dos anteriores volúmenes dedicados a este género, de Alemán Sáinz, sitúan a su autor entre los primeros y más personales cuentistas españoles de la hora actual.

En estos relatos de ahora el autor insiste en algunos de los temas que le son más gratos, pero a la vez intenta nuevos caminos como, entre otros, el del cuento infantil, es decir, el cuento con niños y hasta con niños: *La cacería al atardecer* y *Viaje al futuro*, perfectos en su tono entre realista y mágico.

También, en cierto modo de niños —pero de niños mayores, próximos ya a la adolescencia— son dos de los más bellos, originales y mejor narrados relatos de esta serie: *Los trenes siempre llegan a su hora* y *El amigo de todos*, dos cuentos de antología, exactos en su justa mezcla de humor, ternura y desenfado.

En la misma bienhumorada línea y hasta dentro del mismo tema, pero modulado con muchas variantes y siempre con nuevo acento, están otros cuentos centrados en torno a una repetida situación, la del encuentro amoroso: *El último primer amor*, *Crónica de un pequeño amor*. *Autobús para cualquier parte*. Puede que este —el amor— sea el motivo dominante entre todos los que suenan a lo largo del último libro de Alemán Sáinz, un libro casi neorromántico, siempre que sepamos inter-



pretar tal neorromanticismo como algo muy personal, sobriamente lírico, estilizado, carente de énfasis, matizado de humor, joven, sano y optimista, como réplica a una literatura actual tantas veces ennegrecida por la náusea, la angustia o el pesimista sermoneo social. Alemán Sainz ha levantado frente a tal literatura un bello mundo de fantasía, delicada e irónicamente literaturizado, un mundo en el que el encuentro amoroso tiene la pulsación y el ritmo de los grandes acontecimientos, y donde las cosas, los escaparates, las palabras y los gestos adquieren la resonancia, el prestigio y el brillo de lo expresado como muy importante, dicho con la gran alegría de escribir, de sentir la expresión literaria como una especie de mágica y ennoblecedora música.

De ahí que los cuentos trágicos e incluso los melancólicos—*Ahogo de Concha Mendoza*, *El árbol junto al páramo*, *La muerte que no se ve*. *El revólver apunta sobre Vilches*, etc.— no disuenen estilísticamente junto a los hasta ahora citados, por actuar en ellos la expresión literaria como de vehículo superador del fácil tremendismo al uso. Otro tanto ocurre con los cuentos de índole casi costumbrista y hasta resueltamente saincetesca, como *Patio de luces* o *La costurera*, en donde el toque realista, el sesgo del diálogo, el chisme y hasta el tan decantado *color local* experimentan la misma mágica metamorfosis que, en menor o mayor proporción, afecta a todo lo que sale de las manos de Alemán Sainz, manos hechas a trabajar la literatura literariamente, es decir, con truco —afortunadamente— y sin fotografía, o en todo caso con fotografía deformada por la personal óptica del escritor.

La complejidad técnica de relatos como *Viaje por la gran calle* o *Desde el barco que zarpa rumbo a China* no desentona junto a la ligereza y musical sencillez de esa delicia que es *El hombre con viaje dentro*, uno de los mejores cuentos —porque en él todo radica en la manera de contar—que ha escrito Alemán Sainz.

Este es, en resumen, un libro importante en la actual literatura narrativa española, por lo que a ella aporta de humor, fantasía y, sobre todo, emoción, amor a la vida y cordialidad hacia los hombres. Todo el libro —todos los cuentos de *Patio de luces*— respiran lo mismo, todos llevan dentro esa vieja melodía de la comprensión, del amor a las criaturas humanas, siempre grata de escuchar, y más en nuestro tiempo y en la literatura que tiende a expresarlo.



ANTONIO ORTEGA PEREZ, PRIMER. PREMIO NACIONAL DE PINTURA, DE EDUCACION Y DESCANSO.—*El joven pintor murciano Antonio Ortega —que trabaja como tipógrafo en los talleres donde se edita esta revista— obtuvo en el pasado mes de septiembre varios primeros premios en un concurso provincial organizado por Educación y Descanso. A la vista de la magnífica labor realizada por Ortega, la Delegación Provincial de esta organización —que tan admirable labor viene realizando en el ámbito sindical español— concedió a Ortega una beca para asistir a un cursillo y certamen nacional de Educación y Descanso, en Madrid, del 12 al 22 de diciembre.*

En dicho certamen —al que concurrieron más de cincuenta pintores de todas las provincias españolas— Antonio Ortega obtuvo el Primer Premio Nacional de Pintura, por las obras realizadas en Madrid en ese tiempo, ante un Jurado en el que figuraban algunas de las máximas personalidades de la vida artística nacional.

MONTEAGUDO —*que hace tiempo viene honrándose en contar a Antonio Ortega entre sus más queridos colaboradores— se asocia a la satisfacción que la noticia de tal premio ha causado en Murcia, y se complace en publicar en este número, como homenaje al joven pintor galardonado, una de sus últimas obras, cuya reproducción en color ofrecemos al lector en lámina suelta.*

